

Colosenses 4.10–18

Saludos y comentarios

Todos los acompañantes de viaje de Pablo que se incluyen en 4.10–14, también son mencionados en Filemón 23, 24, excepto «Jesús, llamado Justo». Solamente hubo otras dos cartas en las cuales Pablo escribió una lista más larga de personas (Romanos 16.1–23; 1^{era} Corintios 16.10–20). Estas cartas enumeraban a las personas a quienes él enviaba saludos, pero en la carta a los Colosenses, él envía saludos a estos de parte de los que estaban con él en Roma. Estas personas ministraban al apóstol, enseñaban a otros con él, y podían haber estado en la prisión con él. Si estaban con Pablo mientras este escribía la carta, no hay duda de que estaban ansiosos de que Pablo los incluyera en los saludos.

Seis colaboradores de Pablo enviaron sus saludos personales. A Timoteo no se le incluye porque de este ya se había hecho mención con Pablo en 1.1. El versículo 10 menciona a Bernabé al identificar a su sobrino Marcos.

Los primeros tres hermanos de quienes Pablo envió saludos, eran de extracción judía («... de la circuncisión»; vers.º 11). Eran los únicos colaboradores cristianos de origen judío que estaban con Pablo. Los tres que siguen en su lista de colaboradores eran incircuncisos; esto es, eran cristianos gentiles.

Puede que Pablo haya hecho distinción entre las nacionalidades de sus colaboradores para dar certeza a los colosenses de que hermanos judíos y gentiles habían unido sus manos y estaban trabajando juntos para el Señor. Tal vez estaba haciendo saber a los colosenses que los cristianos gentiles estaban tan profundamente dedicados como lo estaban los cristianos judíos, a la propagación del evangelio, si no es que lo estaban más.

La iglesia colosense, cuyos miembros eran en su mayoría incircuncisos, podían ser animados

por el hecho de que sus iguales gentiles estaban sirviendo a Jesús. Pablo no se había rodeado únicamente de creyentes judíos, sino que estaba trabajando con estos y mantenía las puertas abiertas a todos los cristianos. Ellos trabajaban juntos «en el reino de Dios» (4.11).

David M. Hay señaló las semejanzas y las diferencias entre las listas de cristianos de las cartas a los Colosenses y a Filemón:

Al igual que Colosenses 4, Filemón 23–24 enumera saludos de Epafras, Marcos, Aristarco, Demas y Lucas (a Árquipo se le menciona en Filemón 2 y a Onésimo en Filemón 10). Por otro lado, Filemón no menciona a Tíquico, ni a Jesús Justo, ni a Ninfas; y Colosenses no menciona a Filemón ni a Apia.¹

El orden de los nombres es diferente en las dos cartas. Pablo pudo haber enumerado a estos hombres según la importancia de ellos en su percepción o a los ojos de los lectores. En Filemón 23–24 él los enumeró como sigue: Epafras, Marcos, Aristarco, Demas y Lucas. En Colosenses 4.10–14, este fue el orden que siguió: Aristarco, Marcos, Jesús Justo, Epafras, Lucas y Demas, después de Tíquico y Onésimo.

SALUDOS DE COLABORADORES (4.10–14)

¹⁰Aristarco, mi compañero de prisiones, os saluda, y Marcos el sobrino de Bernabé, acerca del cual habéis recibido mandamientos; si fuere a vosotros, recibidle; ¹¹y Jesús, llamado Justo; que son los únicos de la circuncisión que me ayudan en el reino de Dios, y han sido para mí

¹David M. Hay, *Colossians (Colosenses)*, Abingdon New Testament Commentaries (Nashville: Abingdon Press, 2000), 156.

un consuelo. ¹²Os saluda Epafras, el cual es uno de vosotros, siervo de Cristo, siempre rogando encarecidamente por vosotros en sus oraciones, para que estéis firmes, perfectos y completos en todo lo que Dios quiere. ¹³Porque de él doy testimonio de que tiene gran solicitud por vosotros, y por los que están en Laodicea, y los que están en Hierápolis. ¹⁴Os saluda Lucas el médico amado, y Demas.

«Aristarco, mi compañero de prisiones, os saluda» (4.10a)

Aristarco, cuyo nombre es literalmente «el mejor gobernante», era nativo de Tesalónica en Macedonia. Acompañó a Pablo en un gran trecho del tercer viaje misionero de este. El hecho de que se le enumerara entre los que enviaban saludos puede reflejar el respeto que le tenía Pablo. Debe de haber cultivado una estrecha relación con Pablo después de la primera reunión que tuvieron debido a que él y Lucas fueron probablemente los únicos que hicieron el viaje a Roma con Pablo (Hechos 27.2).

La frase **mi compañero de prisiones** (συναϊχμάλωτός μου, *sunaiχmalōtos mou*), si se traduce literalmente, describe a Aristarco como «compañero prisionero de guerra» de Pablo. Esta misma frase se aplica a los parientes de Pablo, Andrónico y Junias, en Romanos 16.7. Pablo habló de este modo de Epafras, no de Aristarco, en su carta a Filemón. Tal vez esta redacción en Colosenses da a entender que Aristarco estaba en la prisión con Pablo, y por la misma razón: predicar el evangelio. Pablo pudo haber usado esta frase en sentido figurado para referirse a uno que había sido encarcelado o había llegado a ser cautivo espiritual con el fin de servir a Jesús. Lo más probable es que «prisionero» ha de ser tomado literalmente. Pablo se consideraba a sí mismo un soldado que estaba en prisión porque había estado peleando por Jesús. Aristarco participaba hombro a hombro con Pablo en la batalla espiritual por Cristo.

A Aristarco se le menciona por primera vez en Hechos. Él estaba en Éfeso cuando estalló un alboroto contra Pablo. Él y Gayo fueron prendidos por una turba y llevados al teatro (19.29). Después de acompañar a Pablo por Macedonia, él se adelantó con otros para esperar a Pablo en Troas (20.4–5). A partir de allí, él y Segundo viajaron con Pablo como delegados de Tesalónica, cuando Pablo llevó ayuda a los hermanos de Jerusalén (vea 24.17). Dos años más tarde (24.27), él

y Lucas se embarcaron en Cesarea, con rumbo a Roma, acompañando a Pablo, quien iba prisionero (27.1–2). Se quedó en Roma, ya para ministrar ya para estar a su lado como compañero de prisiones. Algunos creen que de Mira volvió a su casa en Tesalónica, cuando Pablo y Lucas cambiaron de embarcación en el puerto (27.5–6). Es de dudar que haya sido así, porque estaba con Pablo en Roma cuando este escribió a los colosenses.

«... y Marcos el sobrino de Bernabé, acerca del cual habéis recibido mandamientos; si fuere a vosotros, recibidle» (4.10b)

Al igual que Pablo (Hechos 13.9), **Marcos** tenía dos nombres (Hechos 12.25). Su nombre hebreo era Juan, que literalmente es «Dios es misericordioso», y su nombre griego era «Marcos», que significa «un gran martillo». Pablo lo llamó solamente por su nombre griego (Colosenses 4.10; 2ª Timoteo 4.11; Filemón 24), como hizo Pedro (1ª Pedro 5.13). Junto con Aristarco, Marcos también envió saludos.

Lucas presentó a Marcos como «Juan, el que tenía por sobrenombre Marcos» (Hechos 12.12, 25; vea 15.37) y más adelante lo llamó sencillamente «Juan» (13.5, 13). Los cristianos de Jerusalén se reunieron en la casa de su madre María, para orar por Pedro cuando este fue encarcelado. Pedro fue a la casa después que fue liberado de la prisión, un indicio de que este era un lugar de reunión reconocido para los cristianos (Hechos 12.12). No se dice nada acerca del padre de Marcos.

Marcos, **sobrino** de Bernabé, comenzó su primer viaje misionero con Pablo y Bernabé. Después de viajar con ellos a Salamis y Pafos, en la isla de Chipre, luego a Perge y Panfilia (Hechos 13.13) en tierra firme, él volvió a Jerusalén (Hechos 13.5–13).

Nadie sabe con seguridad por qué Marcos abandonó la obra, sin embargo, varias razones se han propuesto. ¿Le causaría celos el hecho de que Pablo asumió el liderazgo y llegó a ser el principal orador, en lugar de Bernabé? ¿Se llenaría de temor a causa de la enfermedad de Pablo (Gálatas 4.13–15) y de la posibilidad de contraer algún mal? ¿Parecían especialmente amenazantes los muchos peligros, como los que sufrió Pablo en 2ª Corintios 11.24–27, a un joven que estaba lejos de casa? ¿Sería que la obra no tuvo el éxito que esperaba? Su regreso a casa pudo haberse debido a alguna de las anteriores razones; la primera posibilidad, no obstante, parece la menos probable.

Debido a que Marcos había desertado tan

rápidamente de la obra, Pablo creyó que no estaba preparado para comenzar otro viaje misionero. Esto dio como resultado un agudo desacuerdo entre Pablo y Bernabé, un chipriota (Hechos 4.36), quien sabiamente llevó a su sobrino Marcos a su tierra natal que era conocida para él, a realizar obra misionera (Hechos 15.39). Pablo no tenía animosidad alguna contra Marcos, sino que pensaba que el joven necesitaba crecer y llegar a ser más estable. Bernabé también estaba consciente de esto, y como era dado a animar a los demás, tal vez se quedó con Marcos para ayudarlo pacientemente a madurar y a llegar a ser un buen siervo de Cristo. Si esto fue lo que sucedió, después se demostró que los esfuerzos de Bernabé valieron la pena.

La forma como Pablo mencionó a Bernabé, sin una presentación, puede ser indicio de que era muy conocido por la iglesia que estaba en Colosas, más conocido que Marcos. Si así era, entonces la

congregación se interesaría fácilmente en Marcos, debido a que era «el sobrino de Bernabé».

Si bien los lectores de hoy necesitan más explicaciones de las que tenía presente en relación con Marcos, los que entregaron la carta y los que la recibieron, sin duda entendieron lo que Pablo dio a entender con la expresión **acerca del cual habéis recibido mandamientos**. Pablo había tenido correspondencia anteriormente con los colosenses, en relación con Marcos, y no la repitió en esta carta. Puede que haya incluido consejo relacionado con la necesidad de que la iglesia le proveyera guía o de que cuidara de él por medio de darle alojamiento.

Pablo les dijo qué hacer con Marcos, les dijo **recibidle** (δέχομαι, *dechomai*). Esta palabra significa mostrar hospitalidad a un visitante o huésped.²

²Mateo 10.13, 14, 41; Marcos 6.10, 11; Lucas 9.4, 5; 10.8; Hebreos 11.31.

BERNABÉ, EL TÍO DE MARCOS (4.10)

José, levita de Chipre, fue llamado Bernabé por los apóstoles (Hechos 4.36). Este nombre significa «hijo de consolación» o «hijo de consuelo» (NEB). A Bernabé se le menciona primero como un cristiano benevolente, un dueño de tierras que vendió propiedades para ayudar a los pobres. Habló en favor de Pablo para disipar la sospecha que tenían los apóstoles de que estaba buscando la oportunidad de infiltrarse en la comunidad cristiana y de perseguirla (Hechos 9.27). Debido a la preocupación de los apóstoles por la obra que había comenzado en Antioquía de Siria, una ciudad en territorio gentil, ellos enviaron a Bernabé para ayudar en el trabajo (Hechos 11.19–23), porque «era varón bueno, y lleno del Espíritu Santo y de fe» (Hechos 11.24). Después de explorar la obra, viajó a Tarso para traer de vuelta a Pablo para que le ayudara a administrar a la iglesia de Antioquía, donde se quedaron un año (Hechos 11.25–26).

El Espíritu Santo envió a Bernabé y a su sobrino Marcos, con Pablo, en el primer viaje misionero. Ellos viajaron a la isla de Chipre (Hechos 13.1–4), donde Pablo aparentemente comenzó a asumir el liderazgo en Pafos (Hechos 13.13). Ellos viajaron por Perge de Panfilia, donde Marcos desertó de ellos, luego a Antioquía de Pisidia, a Iconio, a Listra y a Derbe (Hechos 13.13–14.20). El pueblo de Listra llamó a Bernabé «Zeus» (Hechos 14.12), el principal dios griego, lo cual

da a entender que era impresionante en cuanto a la apariencia. En el viaje de regreso, Pablo y Bernabé constituyeron ancianos en todas las congregaciones (Hechos 14.23).

Cuando llegaron a Antioquía de Siria, Pablo y Bernabé enfrentaron oposición porque no habían exigido a los gentiles que se circuncidaran ni que guardaran la Ley de Moisés (Hechos 15.1). Después de resolver el asunto en Jerusalén, ellos volvieron a Antioquía (Hechos 15.30).

Pablo determinó volver a visitar las iglesias que habían sido establecidas en el primer viaje y ocuparse en un segundo esfuerzo misionero. Él rehusó permitir que Juan Marcos fuera con ellos porque este se había apartado de ellos en Perge (Hechos 15.36–39). Después de una acalorada discusión, los dos tomaron caminos diferentes. Bernabé tomó consigo a Marcos, su sobrino, y fue a Chipre (Hechos 15.38), mientras que Pablo eligió a Silas y salió de Antioquía hacia su segundo viaje misionero (Hechos 15.40).

La Biblia no asevera que Pablo y Bernabé se volvieran a juntar alguna vez. El hecho de que Pablo menciona a este en las cartas a los Colosenses y a los Corintios (1^{era} Corintios 9.6) parece ser prueba de que Pablo todavía amaba a Bernabé y de que no tenía nada en contra de este. La tradición cuenta que fue uno de los Setenta (Lucas 10.1) y que murió como mártir en Chipre.

A menudo se enviaban cartas de recomendación (2ª Corintios 3.1) para asegurar que alguien fuera bien recibido. Estas se enviaban antes de la llegada de una persona desconocida para animar a los lectores a recibirle y hacer preparativos para su alojamiento.

Pablo no estaba seguro de los planes de viaje de Marcos, pero el apóstol deseaba que los hermanos cumplieran las instrucciones que les había dado anteriormente si Marcos iba a Colosas. Puede que algunos hubieran oído acerca del desacuerdo que tuvieron Pablo y Bernabé en cuanto a Marcos, y se preguntaran si debían mostrarse bondadosos con este y proveer para sus necesidades. Pablo les aseguró que debían recibirlo. Para ese tiempo era uno de los colaboradores de Pablo y era digno de honor y apoyo. Marcos fue incluido, junto con Justo, entre los que «[habían] sido para [el apóstol] un consuelo» (4.11). El joven que una vez había sido rechazado por Pablo se había vuelto una bendición y un consuelo para él.

La relación entre Pablo y Marcos había sido restaurada para el tiempo que escribió esta carta. Marcos había viajado a Roma a visitar al apóstol en la prisión y estuvo con este cuando escribió Colosenses y Filemón. Pablo se refirió a él como uno de sus devotos «colaboradores» (Filemón 24) de quien podía estar orgulloso y recomendarlo. Pablo lo incluyó como uno de los que envió saludos a Filemón, a Apia, y a Arquipo (Filemón 1–2, 23–24), lo cual insinúa que conocía a estos personalmente.

Más adelante, Pablo y Marcos se separaron por un tiempo; sin embargo, durante el segundo encarcelamiento de Pablo en Roma, este pronto se dio cuenta de la ayuda que le podía proveer Marcos y envió por él. Esto fue lo que escribió a Timoteo: «Toma a Marcos y tráele contigo, porque me es útil para el ministerio» (2 Timoteo 4.11). Marcos pudo haber estado en Éfeso con Timoteo o en la ciudad de Colosas, que estaba cerca (1ª Timoteo 1.3). No hay registro escrito que consigne que Marcos viajara a Colosas; pero al entretener trozos de información, puede ser razonable concluir que fue a esa ciudad.

De acuerdo con todos los indicios, Marcos maduró hasta llegar a ser un gran obrero para el Señor. Este es un final feliz para una persona que comenzó su obra misionera de forma tan titubeante. La evidencia externa apunta a que él es el autor del Evangelio que lleva su nombre. La última vez que el nombre de Marcos aparece en las Escrituras inspiradas es en la primera carta de Pedro, donde indica que estuvo con este apóstol,

tal vez en Roma (1ª Pedro 5.13).

«... y Jesús, llamado Justo» (4.11a)

El siguiente acompañante que Pablo incluyó fue **Jesús, llamado Justo**. «Jesús» (Ἰησοῦς, *Iēsous*) es la forma griega del nombre «Josué», que significa literalmente: «Dios salva» o «Dios es salvación». El nombre, bastante conocido en las comunidades judías (Hechos 13.6), es el mismo de Jesús, el Salvador del mundo. En el siglo segundo, prácticamente no había nadie a quien se le diera este nombre. Al hombre que estaba con Pablo también se le llamaba Justo, un nombre latino que era común entre los judíos, y que significa «el justo».

La expresión «llamado Justo» insinúa que a este hombre se le conocía más por su nombre latino que por su nombre hebreo «Jesús». Ser conocido por dos nombres, uno hebreo y otro griego, era corriente en la cultura judía. Ejemplos de esto son: «Simón, llamado Pedro» (Mateo 4.18), «José, a quien [...] pusieron por sobrenombre Bernabé» (Hechos 4.36), y «Juan, el que tenía por sobrenombre Marcos» (Hechos 12.12).

«... que son los únicos de la circuncisión que me ayudan en el reino de Dios, y han sido para mí un consuelo» (4.11b)

La expresión **que me ayudan** (συνεργοί, *sunergoi*) no se aplicaba a los cristianos en general, sino a los que se distinguían del resto por su labor en la predicación del evangelio (vea 3ª Juan 8). También se usaba para hacer referencia a los que eran colaboradores con Dios (1ª Corintios 3.9; 1ª Tesalonicenses 3.2), «en Cristo» (Romanos 16.3, 9), con Pablo (Romanos 16.21; Filipenses 2.25; 4.3; Filemón 24), y para la comunidad cristiana (2ª Corintios 1.24; 8.23).

Pablo habló del **reino de Dios** como una realidad presente (vea 1.13; Romanos 14.17; 2ª Tesalonicenses 1.5). Cuando persuadía a la gente en Éfeso, y predicaba en otros lugares, incluyendo Roma por dos años, el apóstol enseñaba lo relacionado con este reino. En otros contextos, «el reino de Dios» es un ámbito que sigue después de esta vida.³ Pablo incluyó esta expresión en seis de sus trece cartas (Romanos 14.17; 1ª Corintios 6.9–10; 15.50; Gálatas 5.21; Efesios 5.5; Colosenses 4.11; 2ª Tesalonicenses 1.5).

³ 1ª Corintios 6.9–10; 15.50; Gálatas 5.21; Efesios 5.5; vea 1ª Tesalonicenses 2.12.

Pablo no aseveró explícitamente que los tres mencionados anteriormente eran judíos; antes dijo que eran **de la circuncisión**. A menos que el contexto indique de otro modo, el término «judíos» se refería casi siempre a seguidores de la Ley que no se habían convertido al cristianismo (Hechos 9.22–23; 13.43, 45). Por otro lado, una persona de la fe judía que había llegado a ser cristiana, todavía era considerada judía desde el punto de vista étnico. Pedro se incluyó a sí mismo en su aseveración de que un judío no debía asociarse con un extranjero (Hechos 10.28). A Aquila, un cristiano, se le llamó judío (Hechos 18.2), y Santiago se refirió a ciertos creyentes como judíos (Hechos 21.20–21). Pablo, después que se hizo cristiano, todavía se llamó judío (Hechos 21.39; 22.3).

Aristarco, Marcos y Justo fueron **consuelo** (παρηγορία, *parēgoria*) para Pablo. Esta palabra aparece solamente aquí en el Nuevo Testamento. En la literatura no bíblica, el significado incluye «aliento». A pesar de que era un gran siervo de Cristo, Pablo necesitaba consuelo como los demás. Cristo se le apareció para consolarlo cuando se encontraba en Corinto (Hechos 18.9–10; vea 2ª Corintios 1.3–4). Él casi nunca viajó o estuvo solo, sino que eligió tener a otros a su lado. Cuando llegó a Atenas en su segundo viaje misionero, él envió un mensaje de vuelta a Silas y Timoteo, en el sentido de que «viniesen a él lo más pronto que pudiesen» (Hechos 17.15b). Estuvo dispuesto a que se le dejara solo en Atenas, pero se debió únicamente a su gran preocupación por los tesalonicenses (1ª Tesalonicenses 3.1). Sentía la necesidad de estar acompañado, pues escribió: «Cuando llegué a Troas para predicar el evangelio de Cristo, aunque se me abrió puerta en el Señor, no tuve reposo en mi espíritu, por no haber hallado a mi hermano Tito...» (2ª Corintios 2.12–13).

«Os saluda Epafras, el cual es uno de vosotros» (4.12a)

Epafras, «Lucas» y «Demas» (vea vers.º 14) son nombres gentiles. Después de enviar saludos de sus acompañantes judíos, Pablo procedió a los saludos de sus acompañantes gentiles, usando estos nombres.

Pablo reveló la gran estima que le tenía a Epafras como consiervo, al incluirlo en la introducción de su carta (1.7). Su nombre completo era Epafrodito. Este no es el mismo Epafrodito de Filipos que estuvo con Pablo cuando escribió a los Filipenses (Filipenses 2.25; 4.18).

Epafras debió de haber sido muy querido

para los colosenses. ¿Por qué no lo incluiría Pablo juntamente con Timoteo, o en lugar de este? ¿Por qué no lo incluyó en la introducción como uno que ayudó a escribir la carta? Por estar en la cárcel, él debió de haber estado separado de Pablo y no haber visto a este con frecuencia. También, si estaba prisionero con Pablo (Filemón 23), no podía viajar, lo cual explicaría por qué Pablo no lo envió a hacer entrega de la carta juntamente con Tíquico y Onésimo.

La expresión **el cual es uno de vosotros** indica que Colosas era la ciudad natal de Epafras, o que este se consideraba oriundo de esta región o de la congregación de ese lugar. Él pudo haber elegido trabajar en Colosas así como en Laodicea y en Hierápolis, debido a familiares, amigos o a un especial interés en esa región. Es lógico que le tomara especial interés a su tierra natal.

«... siervo de Cristo, siempre rogando encarecidamente por vosotros en sus oraciones» (4.12b)

Los únicos a quienes Pablo aplicó la expresión **siervo de Cristo**, en sus cartas, fue a Epafras, a Timoteo y a sí mismo (Romanos 1.1; Gálatas 1.10; Filipenses 1.1; Tito 1.1). Pablo dio a conocer la gran estima que le tenía a Epafras al honrarlo de este modo. También usó la expresión «consiervo» (1.7; 4.7) para referirse a Epafras, poniéndolo a un mismo nivel con él como siervo de Jesús. Las palabras «siervo» y «esclavo» parecen términos degradantes, pero no fue con este sentido que los usó Pablo. Él consideraba que ser siervo y esclavo de Jesús era el honor más alto que podía existir.

Luego, Pablo dijo que Epafras estaba **siempre rogando encarecidamente por [ellos] en sus oraciones**. La expresión «rogando encarecidamente» (ἀγωνιζόμενος, *agōnizomenos*, de la cual se deriva la palabra «angustiar»), tiene el sentido de urgencia con esfuerzo sincero.⁴ Lucas describió la «angustia» que embargó a Jesús en el huerto de Getsemaní, usando una forma sustantivada de esta palabra (Lucas 22.44), como hizo Pablo al hablar de la lucha que él sostenía por los colosenses (2.1). Usó una forma verbal cuando pidió a otros que lucharan con él en oración a Dios por él (Romanos 15.30). La frase expresa aquí que las oraciones de Epafras eran fervientes. Oraba no solo fervientemente, sino también continuamente («siempre»).

⁴ Vea Lucas 13.24; Juan 18.36; 1ª Corintios 9.25; Colosenses 1.29; 1ª Timoteo 6.12; 2ª Timoteo 4.7.

«... para que estéis firmes, perfectos y completos en todo lo que Dios quiere» (4.12c)

Epafras oraba para que sus hermanos [estuvieran] **firmes, perfectos**. La expresión «estéis firmes» (σταθῆτε, *stathēte*, de ἵστημι, *histēmi*), en el sentido literal, significa «mantenerse» en una posición. En el sentido espiritual, significa permanecer firmes o adherirse a una convicción, estar fijo e inmovible.⁵ Epafras oraba para que los colosenses permanecieran fieles y no fueran llevados por mal camino hacia los rudimentos y las tradiciones del mundo.

El hecho de que la expresión «estéis firmes» se encuentre en la voz pasiva, es indicio de que Epafras oraba para que a estos cristianos se les hiciera estar perfectos. Pablo no explicó cómo se les haría estar firmes. Algunos insinúan que Epafras oraba para que ese estar firmes se produjera por medio de ayuda divina solamente. La asistencia divina se provee por el Espíritu Santo (Efesios 3.16), pero no se produce sin cooperación del esfuerzo humano. A los cristianos de Éfeso se les mandó estar firmes, lo cual da a entender que tenían que poner esfuerzo de su parte (Efesios 6.13–14).

La palabra «perfectos» (τέλειοι, *teleioi*) expresa plenitud y madurez más que ausencia de defecto. En la NASB la palabra griega se traduce por «perfecto» doce veces, de las cuales siete están mejor traducidas por «maduro» o por «plenamente desarrollado», pues aparecen en el contexto de cultivo de cualidades cristianas (Mateo 5.48; Filipenses 3.15; 3.12; Santiago 1.4; 3.2; 1^{era} Juan 4.18). Cuatro ocurrencias de la palabra se presentan en relación con lo completo que proveen y se encuentra en la palabra o la voluntad de Dios (Romanos 12.2; 1^{era} Corintios 13.10; Santiago 1.17, 25), y una se refiere al tabernáculo celestial completo (Hebreos 9.11). En otros pasajes, la NASB traduce formas de la palabra *teleios* por «maduro» (1^{era} Corintios 2.6; 14.20; Efesios 4.13; Hebreos 5.14) o «completo» (Mateo 19.21; Colosenses 1.28).

Nadie está sin pecado (Romanos 3.9–10, 23). Solamente la Deidad es perfecta y sin falta en el sentido de total ausencia de pecado (Mateo 19.17). Los pasajes dados arriba describen cualidades que deben tener los cristianos en medida creciente. Por esta razón, la palabra *teleios* no debe traducirse por «perfecto», sino por «maduro» o por «desarrollado». Si bien las oraciones de Epafras

por la madurez en la comunidad colosense, serían beneficiosas, las oraciones por la perfección sin falta no serían provechosas. En esta vida no hay nadie que pueda alcanzar un estado de ausencia de error (1^{era} Juan 1.8, 10). Jesús es el único que vivió sin haber pecado (2^a Corintios 5.21; Hebreos 4.15; 7.26).

Además, Epafras había orado para que los colosenses estuvieran **completos** (πληροφορέω, *plērophoreō*) en todo lo que Dios quiere. Esta palabra corresponde a un verbo en tiempo perfecto que expresa la idea de acción pasada con resultado que continúa en el presente. Al saber que habían sido convencidos de la verdad del mensaje, Epafras deseaba que ellos permanecieran completamente convencidos.

Al decir **todo lo que Dios quiere**, Pablo se refería a no dejar por fuera nada que Dios deseara. Si añadían a lo que Él quería o quitaban de ello, no lo estarían haciendo «todo». Jesús mandó a los apóstoles que aquellos que fueran bautizados y se hicieran discípulos, les enseñaran a guardar todo lo que Él había mandado (Mateo 28.19–20). El único modo como una persona puede hacer «todo» lo que Dios quiere, es evitando añadir o quitar de lo que Él ha revelado.

«Porque de él doy testimonio de que tiene gran solicitud por vosotros, y por los que están en Laodicea, y los que están en Hierápolis» (4.13)

Las dos ciudades, **Laodicea** y **Hierápolis**, estaban en márgenes opuestas del río del Valle Lycus, a unos nueve kilómetros de distancia una de la otra. Debido a que Epafras era un acompañante cercano de Pablo y a menudo oraba con él por estos hermanos, Pablo sabía que los cristianos de estas ciudades ocupaban un gran lugar en su corazón. Él continuamente oraba por ellos, pidiendo por la estabilidad y la dedicación de ellos a Jesús.

«Os saluda Lucas el médico amado, y Demas» (4.14)

Lucas es un sobrenombre para el nombre latino «Lucio». La expresión **médico amado** es una señal de que Pablo amaba a Lucas. La expresión «amado» es una palabra de cariño que Pablo elegía para describir su afecto por los demás asociados.⁶ Este es un afecto recíproco que se evidencia por la lealtad que mantuvo Lucas para

⁵ Vea Romanos 5.2; 11.20; 14.4; 1^{era} Corintios 7.37; 10.12; 15.1; 2^a Corintios 1.24; Efesios 6.11, 13–14.

⁶ Romanos 16.5, 8–9, 12; Efesios 6.21; Colosenses 1.7; 4.7, 9; 2^a Timoteo 1.2; Filemón 1, 2, 16.

con Pablo, después que otros desampararon al apóstol (2ª Timoteo 4.11).

Según Hechos 27.28, Lucas viajó por mar con Pablo a Roma, donde se quedó con el apóstol mientras estuvo en la prisión. Es bastante interesante hallar a los autores del segundo y del tercer evangelio, Marcos y Lucas, reunidos en un momento con Pablo durante el segundo encarcelamiento de este. ¿Habrían compartido información? ¿Habrían escrito ya sus evangelios? No lo sabemos.

En otras dos cartas de la prisión, Pablo se refirió a Lucas, el autor de los libros de Lucas y de Hechos, como uno de sus acompañantes (2ª Timoteo 4.11; Filemón 24). A pesar de que el nombre de Lucas no se encuentra en estos libros, por el proceso de eliminación, cuando comparamos las cartas de Pablo con Hechos, solamente Lucas y Tito pudieron haber estado con el apóstol cuando el autor de este libro usó la primera persona del plural.⁷ Otra señal de que Lucas escribió los dos libros la constituyen el estilo del idioma, el cual refleja que era culto, y el testimonio de autores primitivos tales como Diogneto, Ireneo, Clemente de Alejandría, Tertuliano y Eusebio.

Pablo llamó a Lucas «médico amado» (4.14) y también lo incluyó en una lista junto con Marcos, Aristarco y Demas como uno de sus «consiervos» (Filemón 24). En lugar de presentarse como médico en Hechos, Lucas dio indicios de que laboraba con Pablo y con los demás en la propagación del evangelio. Lucas escribió que Dios «[los llamó] para que [anunciaran] el evangelio» (Hechos 16.10).

En Hechos, los pasajes que usan la primera persona del plural revelan que Lucas comenzó su relación con Pablo en Troas en el segundo viaje misionero de este. Lo más probable es que ya era cristiano cuando se unió a Pablo en Troas, pues se incluyó a sí mismo en el llamado a ir a Macedonia a predicar el evangelio (Hechos 16.10b). Algunos suponen que Pablo lo contactó porque necesitaba atención médica. Después que Pablo llevó a Lucas a Cristo, por su relación con él, el médico siguió viajando con Pablo para atender las necesidades de salud de este, como médico personal del apóstol. Esta es una conjetura y no debe ser recibida como una certeza.

Juntamente con Pablo y los demás acompañantes de este, Lucas viajó de Troas a Filipos. En esta ciudad, en la plaza, le salió al encuentro

⁷ Hechos 16.10–17; 20.5–15; 21.1–18; 27.1–8, 15–20, 27–29, 37; 28.1–2, 10–16.

cierta esclava, que no dejaba de seguirlo (así como a Pablo, a Silas y a Timoteo) y de decir: «Estos hombres son siervos del Dios Altísimo, quienes os anuncian el camino de salvación» (Hechos 16.17b). La respuesta de ella da a entender que él y los demás, estaban enseñando la salvación en el nombre de Jesús. Cuando Pablo, Silas y Timoteo salieron, Lucas se quedó en Filipos hasta que Pablo volvió en su tercer viaje misionero (Hechos 16.10–17; 20.5–15). A partir de allí, él siguió con Pablo a Jerusalén (Hechos 21.1–18) y luego viajó a Roma, donde estuvo con el apóstol hasta dos años después (Hechos 27.1–28.16).

Algunos suponen que Tito era el hermano de Lucas, y se basan para ello en el hecho de que Lucas no lo incluyó como acompañante de Pablo. Es manifiesto en las cartas de Pablo que Tito estaba con Pablo en el tercer viaje misionero de este (vea 2ª Corintios 2.13; 7.6; Gálatas 2.1–3). Si esto es así, entonces se puede atribuir a la modestia de Lucas que este no mencionara en Hechos ni el nombre de su hermano Tito, ni su propio nombre.

El hecho de que se le enumeró junto con los demás gentiles probablemente sea indicio también de que Lucas era gentil. Orígenes lo identificó con el Lucio que de otro modo hubiera resultado desconocido, a quien Pablo llamó pariente suyo en Romanos 16.21. Eusebio y Jerónimo concluyeron que este hombre nació en Antioquía de Siria.⁸ Si así fue, pudo haber sido el Lucio de Cirene de Hechos 13.1, como algunos han dicho. No hay vínculo seguro entre el médico y estos dos hombres. Otra conjetura es que él sirvió en la casa de Teófilo, quien posiblemente era un acaudalado funcionario de gobierno a quien le escribió Lucas y Hechos (Lucas 1.3; Hechos 1.1). De conformidad con la tradición, después de la muerte de Pablo, Lucas fue predicador en Dalmacia, Galia, Italia y Macedonia, y murió en Acaya o en Bitinia cerca de finales del siglo primero.⁹

El nombre de **Demas** aparece con el de Lucas en Colosenses y en Filemón. La última vez que Pablo escribió sobre estos colaboradores, Lucas estaba al lado de Pablo, quien se encontraba en prisión, mientras que Demas había salido hacia Tesalónica (2ª Timoteo 4.10–11). «Demas» es abreviatura de «Demetrio», lo cual ha hecho que algunos lo identifiquen con el Demetrio que se menciona

⁸ Eusebio *Church History (Historia de la iglesia)* 3.4; Jerónimo *On Illustrious Men (Sobre hombres ilustres)* 3.7.

⁹ R. T. A. Murphy, "Luke, Evangelist, St." («Lucas, evangelista, santo»), en *New Catholic Encyclopedia*, 2ª ed., ed. Thomas Carson y Joann Cerrito (New York: Thomas Gale, 2003), 8:856.

en 3ª Juan 12. El hecho de que Pablo lo mencione sin el elogio que hizo de los demás, podría dar a entender que los colosenses lo conocían. Por otro lado, Pablo pudo no haber dicho nada debido a que no halló nada en él que fuera digno de gran elogio. En 2ª Timoteo, Pablo se refirió a él como un desertor que lo abandonó para irse a Tesalónica debido a su amor por este mundo presente (4.10). Tal vez Pablo reconoció en él la inestabilidad que más adelante se manifestaría.

SALUDOS Y COMENTARIOS PARA LOS HERMANOS (4.15–17)

¹⁵Saludad a los hermanos que están en Laodicea, y a Ninfas y a la iglesia que está en su casa. ¹⁶Cuando esta carta haya sido leída entre vosotros, haced que también se lea en la iglesia de los laodicenses, y que la de Laodicea la leáis también vosotros. ¹⁷Decid a Arquipo: Mira que cumplas el ministerio que recibiste en el Señor.

«Saludad a los hermanos que están en Laodicea» (4.15a)

Saludar a los laodicenses y dar a conocer la carta de Pablo con ellos no crearía ninguna dificultad para los colosenses debido a que las ciudades de ellos estaban a unos dieciséis kilómetros de distancia. Aunque Pablo puede no haber conocido a muchos que vivían en **Laodicea**, él sí conocía a algunos miembros de la congregación. Conocía a Ninfas por nombre. Algunos de Laodicea pudieron haber visitado a Pablo mientras este estuvo durante tres años en Éfeso (Hechos 20.31).

La expresión **hermanos** (ἀδελφοί, *adelphoi*), aunque es una palabra masculina, es probable que incluya hombres y mujeres en este caso. Pablo pudo haber escrito «hermanos y hermanas», añadiendo la palabra femenina ἀδελφαί, *adelphai*). No obstante, en vista de que es la palabra *adelphoi* la que aparece aquí, las hermanas con seguridad dieron por sentado que Pablo se refería a «la hermandad» en un sentido genérico y que las incluía a ellas.

Este es el único caso en el Nuevo Testamento en el cual a una congregación se le dieron instrucciones en el sentido de saludar a otra. Pablo no dio instrucciones en cuanto a cómo dar este saludo, no dijo si sería por carta, si sería por visita personal hecha por un mensajero, si sería individualmente, o si sería durante una reunión pública. Tampoco dejó claro quién había de dar

el saludo; si el que leía la carta, si algún dirigente de la congregación o si alguna otra persona. Lo que Pablo estaba diciendo a los colosenses era que saludaran a los que estaban en **Laodicea**, no necesariamente que hicieran leer a estos la carta que había escrito a ellos. El hecho de que Pablo pidió a los colosenses que saludaran a los hermanos que estaban en Laodicea insinúa que entre estas dos congregaciones, y tal vez otras congregaciones de creyentes, había una interrelación. Estas dos estaban ciertamente lo suficientemente cerca para tener comunión entre ellas.

«... y a Ninfas y a la iglesia que está en su casa» (4.15b)

Si bien la palabra **iglesia** (ἐκκλησία, *ekklēsia*) puede tener diferentes definiciones, aquí significa una congregación local y no el cuerpo de Cristo en general.

Las congregaciones a menudo se reunían en casas privadas (Hechos 12.12), especialmente en casas de aquellos miembros más pudientes que tenían grandes habitaciones aptas para reuniones. Durante los dos primeros siglos, este era normalmente el lugar de reunión de los cristianos. Pablo se refirió a iglesias que se reunían en las casas de otros cristianos (Romanos 16.5, 23; 1ª Corintios 16.19; Filemón 2).

El género del nombre **Ninfas** (o posiblemente «Ninfa») no puede determinarse por su forma acusativa en el texto. El pronombre posesivo de la expresión **su casa** es el que en este caso determina qué género se da a entender. Aunque los mejores manuscritos favorecen el pronombre femenino, en lugar del masculino, las traducciones varían. La NIV, la TNIV, la NASB de 1977 y la NASB usan un «su» femenino; pero en la NASB se lee este pie de página: «O *Ninfas* (masculino)». Se traduce por «su» masculino en la KJV y en la NKJV. En la ASV se lee un «su» plural. Algunos comentaristas han conjeturado que el cambio a «la casa de él» se hizo porque generaciones posteriores cuestionaron que se hiciera referencia a una mujer que poseía una casa; no obstante, puede que esta no sea una explicación válida. María la madre de Juan Marcos tenía una casa en Jerusalén (Hechos 12.12), y Lidia insistió en que Pablo y sus acompañantes se quedaran en casa de ella, diciendo: «... entrad en mi casa, y posad» (Hechos 16.15), todo lo cual indica que había mujeres que eran dueñas de casas. También se ha sugerido que Ninfas es una abreviatura del nombre masculino Ninfodorus y que la casa pertenecía a un hombre. El peso

de las pruebas de los manuscritos, no obstante, apunta a que la designación «la casa de ella» es la correcta.

Es probable que Pablo conociera a Ninfa personalmente. Por lo menos el hecho de que Ninfa fue nombrada da a entender, o que la conoció, o que recibió un informe sobre ella de alguien, tal vez de Epafras. El hecho de que Pablo nombró una mujer no es extraño, pues él incluyó mujeres en otras cartas (vea Romanos 16.3, 6; 1^{era} Corintios 16.19; Filipenses 4.2–3).

La ciudad donde Ninfa vivía no puede determinarse con certeza. Debido a que se le menciona inmediatamente después del saludo de Pablo para la iglesia que estaba en Laodicea, algunos han dado por sentado que esta era la congregación donde ella se reunía. Los que recibieron la carta habrían sabido dónde vivía ella.

«Cuando esta carta haya sido leída entre vosotros, haced que también se lea en la iglesia de los laodicenses» (4.16a)

La expresión **leída** (ἀναγινώσκω, *anaginōskō*) procede de la palabra general para lectura. La palabra *anagnōsis*, que se refiere a la lectura en público, aparece solamente tres veces en el Nuevo Testamento (Hechos 13.15; 2^a Corintios 3.14; 1^{era} Timoteo 4.13). Las cartas de Pablo se escribían para ser circuladas entre las iglesias, y ellas todavía han de ser estudiadas y honradas hoy. El hecho de que diga **entre vosotros** demuestra que él esperaba que a todos los miembros de la congregación se les diera la oportunidad de oír la lectura de sus cartas (vea 1^{era} Tesalonicenses 5.27).

Pablo estaba pensando en un público más amplio que solamente la iglesia que estaba en Colosas, pues instó a que su carta se leyera en Laodicea. También deseaba que la carta que venía de Laodicea se leyera a los colosenses, una insinuación en el sentido de que las dos congregaciones estaban haciendo frente a problemas parecidos. No especificó quién había de leer esta carta dentro de una reunión de la congregación. Es obvio que a la iglesia de Colosas se le dejó a discreción de ella decidir quién había de hacer esto y cómo debía hacerse. Esta es una buena ilustración de que en las Escrituras a veces se hicieron aseveraciones acerca de qué debía hacerse; pero el cómo, el cuándo y el dónde debía hacerse se dejó a discreción de los que llevarían a cabo el mandamiento.

Bien puede suponerse que la carta se leyó

durante una de las reuniones regulares de la congregación, la cual habría sido el primer día de la semana. Este era el día especial de reunión de ellos (Hechos 20.7; 1^{era} Corintios 16.2), al cual se le llamaba el Día del Señor (ἡ κυριακὴ ἡμέρα, *hē kuriakē hēmera*; Apocalipsis 1.10). Esta frase era usada por la iglesia primitiva para hacer referencia a sus reuniones dominicales.

«... y que la de Laodicea la leáis también vosotros» (4.16b)

La referencia a la carta **de Laodicea** suscita algunas preguntas que no son fáciles de responder. Varias posibilidades se han propuesto:

1) Algunos creen que esta es una referencia a una carta perdida que escribió Pablo a los laodicenses. A partir de esto, los mormones argumentan que en la Biblia faltan muchos claros y preciosos elementos. Hacia el siglo cuarto apareció una extraña carta que pretendía ser la carta enviada a los laodicenses:

Jerónimo¹⁰ [...] y algunos padres griegos hablan con desprecio de una falsa epístola laodicense, y el Segundo Concilio de Nicea (787) la desecha. No obstante, muchos [manuscritos] latinos, que comienzan en el siglo sexto con el Códice Fulgensis y que siguen hasta la Edad Media, contienen una epístola a los laodicenses: una poco convincente y amorfa colección de frases paulinas, que constituyen un plagio principalmente de Filipenses, sin otro motivo aparente que el de rellenar Colosenses 4.16. Da señales de haber sido traducida del griego; la existencia de una versión árabe también insinúa esto. No puede ser la epístola posterior al siglo cuarto, y es poco probable que sea la epístola del segundo siglo que fue atacada en el Canon Muratorio.¹¹

2) Otra idea es que se trata de una carta que Pablo escribió a alguna congregación desconocida, pero pocos sostienen este punto de vista. Como ya se dijo, si hubo una carta así, ella se perdió.

3) Para poder explicar por qué Pablo envió saludos a los laodicenses en Colosenses, se ha insinuado que Epafras escribió la carta a los laodicenses. Si Pablo no la hubiera escrito, esta fue tal vez la primera ocasión para enviarles sus saludos. Esta explicación no parece tomar en

¹⁰ Jerónimo *On Illustrious Men (Sobre hombres ilustres)* 5.

¹¹ A. F. Walls, "Apocryphal Epistles" («Epístolas apócrifas»), en *The International Standard Bible Encyclopedia*, rev., ed. Geoffrey W. Bromiley (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1979), 1:180.

cuenta que Pablo usó la expresión «mi carta»¹² para referirse a la carta laodicense (4.16).

4) Los autores primitivos tales como Crisóstomo, Teodoro de Mopsuestis y Theodoret creían que era una carta escrita por los laodicenses a Pablo. Esto no es plausible: ¿Cómo supo Pablo acerca de la carta si esta todavía no había llegado a sus manos?

¿Por qué había de leerse a los hermanos colosenses una carta que era para él? Una carta compuesta por la congregación laodicense no tendría la misma autoridad de una escrita por Pablo. Su expectativa de que se leyera la carta colosense a la iglesia que estaba en Laodicea es indicio de que consideraba que tenía autoridad apostólica.

5) Algunos eruditos creen que esta carta era una copia de Efesios, Filemón o Hebreos que llegó a Laodicea. La carta que Pablo escribió a Filemón se descarta porque en ella solo se trataron asuntos personales que carecían de importancia para los colosenses. Pocos eruditos creen que era Hebreos porque dudan de que Pablo la escribiera, y ponen en duda que Colosas tuviera una población judía de suficiente tamaño para justificar un análisis de la superioridad de Jesús sobre la Ley. Puede que la carta haya sido la que escribió a los Efesios. Marción¹³ consideró que Efesios era una carta anónima, que se había dado por sentado que era de Pablo, por lo tanto la incluyó en su canon con el título «A los laodicenses»; no obstante, no se le ha de conceder cierta credibilidad a la obra de este reconocido hereje.

Otros argumentan que no es la carta a los Efesios, porque a juicio de ellos, esta pudo haberse escrito después de la carta a los Colosenses. Efesios pudo haberse escrito primero, pero no haberse entregado de inmediato, por no haber quien la llevara. Otros consideran que la carta a los Efesios se escribió como carta adjunta a todas las iglesias de Asia Menor porque fue dirigida a los «santos [...] que están en Éfeso» (Efesios 1.1) y no a una congregación específica, o porque algunos manuscritos omiten la expresión *en Ephesō* («en Éfeso»). También, en Efesios, Pablo no siguió su patrón normal de enviar mensajes y saludos

¹²N. del T.: Así es como se lee en la versión de la Biblia que usa el autor.

¹³Marción, el fundador de una secta cristiana que sobrevivió al menos hasta el siglo cuarto, fue excomulgado por la iglesia en el 144 a. C. como gnóstico y hereje. El hecho de que rechazó tres de los relatos del evangelio propició que la iglesia definiera qué debía aceptarse en el canon del Nuevo Testamento.

personales de sus acompañantes y comentarios favorables relacionados con ellos. Parece extraño que no enviara saludos ni ninguna instrucción a personas que conociera por haber estado en Éfeso durante tres años (Hechos 20.31). Puede que no haya usado los nombres de personas específicas porque se proponía que la carta fuera para el grupo de destinatarios de Asia más extenso del que había alcanzado por su obra en Éfeso.

Herbert M. Carson presentó pruebas con el fin de demostrar que la carta a los Efesios era «la de Laodicea»:

Por lo general se acepta que esta no fue una carta dirigida a una sola iglesia, sino que se había escrito para que circulara más extensamente [...] La carta no trata una situación local, sino verdades que afectan a la Iglesia en general. El portador de la carta es Tíquico (Efesios 6.21) quien también llevó la carta a Colosas; lo cual aunado a la afinidad existente entre las dos, confirma aun más el punto de vista de que se originaron al mismo tiempo y se dirigieron a la misma región. Por lo tanto, si la epístola a los «Efesios» fue enviada a las iglesias que estaban en Asia Menor, lo más probable es que iría al gran centro de Laodicea para luego ser enviada a Colosas.¹⁴

No debe preocuparnos tanto qué llegó a ocurrir con la carta a Laodicea. Jesús prometió que Su Palabra jamás pasará (Mateo 24.35). Dios conservó todo lo que necesitamos en nuestro canon actual. Lo que importa es que las cartas de Pablo se hicieron circular entre las iglesias. Él escribió con autoridad, esperando que sus escritos se recibieran como escritos que contienen los mandamientos del Señor (1^{era} Corintios 14.37). Otra prueba de que las iglesias primitivas tenían copias de las cartas de Pablo y de que las recibían como Escritura, se encuentra en el hecho de que Pedro hace equivaler con las demás Escrituras los escritos de Pablo (2^a Pedro 3.15–16).

«Decid a Arquipo...» (4.17a)

Después, Pablo escribió acerca de **Arquipo**. Este nombre significa «amo del caballo». Lo más probable es que Arquipo era el «compañero de milicia» de Pablo que el apóstol menciona en Filemón 2, y que estaba relacionado con Apia y

¹⁴Herbert M. Carson, *The Epistles of Paul to the Colossians and Philemon: An Introduction and Commentary (Las epístolas de Pablo a los Colosenses y a Filemón: Introducción y Comentario)*, The Tyndale New Testament Commentaries (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1960), 101–2.

con Filemón. No se conoce nada más acerca de él. Algunos creen que era el hijo o el hermano de Filemón, el propietario de Onésimo, y que era un dirigente de la congregación de Colosas. Pudo haber sido miembro de la iglesia de Laodicea, pero es probable que fuera miembro de la iglesia que estaba en Colosas.

La estima que le tenía Pablo a Arquipo y a la obra de este se revela en la frase «nuestro compañero de milicia» (Filemón 2). Algunos lo han identificado con el «ángel» o «mensajero» de la tibia iglesia de Laodicea (Apocalipsis 3.14). En vista de que la Palabra que se traduce por «ángel» (ἄγγελος, *angelos*) también se puede referir a mensajero terrenal (Mateo 11.10; Marcos 1.2; Lucas 7.21, 27; Santiago 2.25), bien pudo haber sido el *angelos* de la iglesia de Laodicea. La tradición insinúa que murió apedreado en Chonae, junto con Filemón y Apia.¹⁵

«Mira que cumplas el ministerio que recibiste en el Señor» (4.17b)

La expresión **Mira** (βλέπε, *blepe*) puede ser una advertencia, tal como en Colosenses 2.8 (vea Gálatas 5.15; Efesios 5.15; Filemón 3.2). Pablo no dio detalle alguno relacionado con el **ministerio** (διακονία, *diakonia*) de Arquipo, y tampoco dijo quién había de dar esta exhortación a él. Tal vez esperaba que toda la congregación lo animara en su obra para el Señor. Pablo dio por sentado que la iglesia conocía la amplitud del ministerio de Arquipo.

Pablo expresó interés en el servicio de Arquipo, aunque no reveló la naturaleza de él. Eduard Lohse escribió: «El concepto de “ministerio” (*diakonia*) describe la ejecución de servicio, no el ejercicio del cargo de diácono».¹⁶ Esto tiene implicaciones relacionadas con los siete que fueron escogidos para «servir» (διακονέω, *diakoneō*) a las necesidades de las viudas que fueron desatendidas (Hechos 6.2–3). Estos no fueron elegidos para ser diáconos, pues el único requisito que se les pidió tenía que ver con que fueran «llenos del Espíritu Santo y de sabiduría» (Hechos 6.3; compare con 1^{era} Timoteo 3.8–13).

¹⁵D. E. Hiebert, “Archippus” («Arquipo»), in *The Zondervan Pictorial Encyclopedia of the Bible*, ed. Merrill C. Tenney (Grand Rapids, Mich.: Zondervan Publishing Co., 1975), 1:287.

¹⁶Eduard Lohse, *Colossians and Philemon (Colosenses y Filemón)*, trad. William R. Poehlmann y Robert J. Karis, Hermeneia (Philadelphia: Fortress Press, 1971), 175, n. 50.

El ministerio de Arquipo pudo haber sido el evangelismo realizado con el fin de hacer llegar el mensaje a incrédulos, o un ministerio de enseñanza para miembros. Pablo pudo haberle asignado la responsabilidad de hacer madurar y de organizar la iglesia, el mismo ministerio que dio a Tito (Tito 1.5), o la obra de benevolencia, semejante a la tarea que se asignó a los siete. Arquipo pudo haber estado ocupado en alguno o en todos estos ministerios.

Al igual que con Arquipo, todo miembro del cuerpo de Cristo debe «mirar» que ministra fiel y cuidadosamente en su campo de servicio para el Señor. Pablo había recomendado anteriormente a los siervos en el sentido de trabajar «de corazón, como para el Señor y no para los hombres» (Colosenses 3.23). Los miembros de la iglesia deben animarse unos a otros a ser diligentes en llevar a cabo la obra que pueden hacer para el Señor.

COMENTARIOS FINALES (4.18)

¹⁸**La salutación de mi propia mano, de Pablo. Acordaos de mis prisiones. La gracia sea con vosotros. Amén.**

«La salutación de mi propia mano, de Pablo» (4.18a)

¿Escribió **Pablo** con su mano la totalidad de la carta a los Colosenses, o la dictó a otro? Muchos comentaristas creen que la dictó a otro y que luego escribió personalmente la salutación y la firmó con su **propia mano**, lo cual sirvió para imprimirle su sello de autoridad apostólica, y para protegerla de falsificación. En el mundo griego y romano, era costumbre corriente poner una nota de conclusión y la firma del autor de una carta al final de esta, lo cual él hacía, después de haberla dictado. La firma y la salutación personales de Pablo aparecieron en otras cartas (1^{era} Corintios 16.21; Gálatas 6.11; 2^a Tesalonicenses 3.17; Filemón 19). La única carta en la cual el amanuense expresó que él la había escrito en nombre de Pablo, fue la que Tercio puso por escrito para los Romanos (Romanos 16.22).

«Acordaos de mis prisiones» (4.18b)

La petición de oraciones que hace Pablo a favor de sí mismo, fue breve y puntual. Dice mucho de la preocupación que sentía Pablo por su situación personal, sin embargo el apóstol no quiso abundar en detalles para no abrumar a la gente con ella. La palabra **acordaos** (μνημονεύω, *mnēmoneuō*) también se incluyó en la recomendación que hici-

eron los dirigentes de Jerusalén: «... nos pidieron que nos acordásemos de los pobres» (Gálatas 2.10). Los colosenses podían hacer esto por medio de sus oraciones, y también por medio de enviar ayuda económica, si estaban en condiciones de hacerlo. Era de este modo que los hermanos filipenses se habían acordado de Pablo (Filipenses 4.15–16). Bien podría descartarse la conclusión a la cual han llegado algunos comentaristas en el sentido de que Pablo estaba pidiéndoles que reconocieran su autoridad apostólica. Esto no es así, pues la petición estaba relacionada con sus prisiones, no con su apostolado, el cual ya había afirmado (1.1).

«La gracia sea con vosotros. Amén» (4.18c)

Era costumbre de Pablo comenzar y terminar sus cartas con deseos de que la **gracia** de Dios o de Jesús se derramara sobre los lectores.¹⁷ Terminó su carta a los Colosenses dando muestras de la grandeza del amor y de la preocupación que tenía para con sus iguales cristianos, y de su confianza en la bondad de Dios. De este modo, él reveló el interés que tenía por el bienestar de sus lectores. La expresión de esperanza, en el sentido de que Dios impartiera Sus bendiciones y favores a los lectores, constituía una forma apropiada de poner punto final a su carta.

APLICACIÓN

Trabajar juntos para Cristo (4.10–14)

Cerca de Pablo hubo dos hombres que se recuperaron de errores que ellos cometieron en el pasado. Uno era Onésimo, un esclavo, que había abandonado a su amo. Pablo lo encontró y lo llevó a Cristo. Puede que el apóstol hubiera recibido permiso del amo del esclavo, Filemón, para que le ayudara a propagar el evangelio. Marcos, que se había unido a Pablo y a Bernabé en el primer viaje misionero, los había abandonado en Perge y se había vuelto a casa (Hechos 13.13). Más adelante, Pablo rehusó llevarlo con él en su segundo viaje misionero (Hechos 15.38), pero debe de haber recobrado la confianza de Pablo y haber llegado a ser motivo de aliento para el apóstol.

Las personas pueden recuperarse de su pasado. Pedro, que había negado al Señor, llegó a ser

¹⁷ Romanos 1.7; 16.20, 24; 1^{era} Corintios 1.2; 16.23; 2^a Corintios 1.2; 13.14; Gálatas 1.3; 6.18; Efesios 1.2; 6.24; Filipenses 1.2; 4.23; Colosenses 1.2; 4.18; 1^{era} Tesalonicenses 1.1; 5.28; 2^a Tesalonicenses 1.2; 3.18; 1^{era} Timoteo 1.2; 6.21; 2^a Timoteo 1.2; 4.22; Tito 1.4; 3.15; Filemón 3, 25.

un destacado apóstol. María Magdalena llegó a ser una fiel seguidora, a pesar de haber sido poseída por siete demonios (Lucas 8.2). Pablo recordó a los cristianos de Corinto que algunos de ellos habían tenido comportamiento inmoral (1^{era} Corintios 6.9–11).

Jesús se relacionó con publicanos y pecadores (Mateo 9.10–11; 11.19). A Jesús no le preocupaba tanto lo que la gente era como lo que la gente podía llegar a ser para Él. Esto fue lo que dijo a la mujer que había sido sorprendida en adulterio, después que sus acusadores se fueron: «Ni yo te condeno; vete, y no peques más» (Juan 8.11).

Jesús puede cambiar las vidas de los seres humanos y hacer de ellos fieles siervos Suyos. Nosotros no debemos tener los pecados pasados en contra de los que se hacen cristianos. Con la ayuda del Señor, ellos pueden beneficiar en gran manera la obra de Él. No debemos estar poniendo la mirada en lo que la gente era, sino en lo que pueden llegar a ser.

Hombres de diferentes orígenes pueden trabajar en armonía. Este era el resultado de haberse convertido en seguidores de Jesús. El mismo resultado debe esperarse de todos los seguidores de Jesús. Todos somos bautizados en un solo cuerpo (1^{era} Corintios 12.13). Cuando somos bautizados en Cristo, no hemos de seguir siendo clasificados como judíos ni como griegos, pues todos somos «uno en Cristo Jesús» (Gálatas 3.27–28).

Cuales sean la raza y el origen, nosotros hemos de trabajar en armonía para Jesús. Este derribó la pared de separación entre judíos y gentiles al abolir la Ley. Él hizo esto con el fin de poder reconciliarnos a todos nosotros con Dios en un solo cuerpo por medio de la cruz (Efesios 2.14–16).

Nuestro enfoque debe centrarse en el reino de Dios. Uno de los temas más importantes de la Biblia es el reino de Dios. Daniel profetizó que este se establecería durante el reino Romano. Juan, Jesús, los apóstoles y los Setenta predicaron que el reino de Dios (de los cielos) estaba a punto de comenzar (Mateo 3.2; 4.17; 10.7; Lucas 10.9, 11).

Lo último de lo cual Jesús habló antes de volver al cielo, fue del reino de Dios (Hechos 1.4–8). El mensaje que Felipe predicó a los samaritanos tuvo que ver con el reino de Dios (Hechos 8.12). La última vez que se menciona a Pablo en Hechos, él estaba predicando el reino (Hechos 28.31), el cual constituía el ámbito y la carga de su ministerio (Hechos 20.25).

El valor del reino de Dios es como el de un tesoro que un hombre encontró en un campo. Es como una perla de gran precio: Quien la encontró,

vendió todo lo que tenía con el fin de poseerla (Mateo 13.44–46). Debido a la grandeza del reino, nuestras vidas deben entregarse en servicio para propagarlo, de modo que Jesús, el Rey del reino, sea respetado y obedecido.

Al igual que los que estaban con Pablo, nosotros podemos ser colaboradores en pro del reino. Pablo recomendó a los corintios que estuvieran unidos y que no hicieran frente común a favor de predicadores del evangelio (1^{era} Corintios 1.10–13), ni de colaboradores que trabajaran para Cristo (1^{era} Corintios 3.9) que estaban todos en el mismo bando. Por esta razón, no debían identificarse con un solo predicador dando como resultado que excluyeran a los demás y a Cristo.

Entre los que trabajan en pro del reino, a menudo existen rivalidades, celos y contiendas. Nuestra pelea no debe hacerse en contra de unos y otros, sino en contra de nuestro archienemigo, el diablo, y de los que le sirven (Efesios 6.11–12).

Cuando trabajamos para Cristo, debemos servir diligentemente. Sabiendo que Él nos ha salvado de nuestros pecados pasados, nosotros hemos de trabajar armoniosamente unos con otros, manteniendo nuestro enfoque en el reino de Dios.

Acompañantes fieles (4.10–14)

Pablo hizo aseveraciones positivas relacionadas con los que estaban trabajando con él. Nosotros hemos de hablar bien de nuestros iguales cristianos y conducirnos de modo tal que los demás puedan hablar bien de nosotros. Los acompañantes de Pablo son buenos ejemplos a ser imitados por los demás.

El amigo fiel. Aristarco es un ejemplo de un cristiano que se mantuvo fiel a pesar de ser arrastrado al teatro delante de una turba llena de ira en Éfeso (Hechos 19.29). Él viajó con Pablo (Hechos 20.4) y se quedó con este aun cuando estaba prisionero (Hechos 27.2). Todo cristiano necesita un amigo fiel como Aristarco. Esforcémonos por ser tal clase de amigo para con los demás.

El hermano que maduró. Marcos fue uno que maduró, al dejar de ser un joven en quien no se podía confiar, para llegar a ser un útil siervo del Señor. Nadie debería permitir que los errores de su juventud le impidan servir a Jesús. Los que se desarrollan de este modo han de ser recibidos y elogiados por su crecimiento.

Otro que fue motivo de aliento. Justo es un ejemplo de alguien que, al igual que otros, abandonó su religión anterior para llegar a ser un

seguidor de Jesús. Después de dejar su pasado judío, él aparentemente participó activamente en ayudar a otros a conocer acerca de Jesús. En el caso de él y de otros, no solamente fue que cambiaron de religión, sino que también dieron aliento a Pablo, un destacado siervo del Señor.

El siervo firme. Epafras pudo ser llamado un «trabajador en equipo». Es un buen ejemplo de una persona que trabajaba para otros y no para sí mismo. Pablo dio a conocer lo siguiente acerca de él:

1) Se desempeñaba como siervo o esclavo de Jesús (1.7; 4.12). Nosotros no pertenecemos a nosotros mismos, pues fuimos comprados por la sangre de Jesús (Hechos 20.28; 1^{era} Corintios 6.19–20). Debido a esto, nosotros hemos de buscar Su voluntad en todo lo que hacemos. El servicio fiel es exigido. Decir lo que se debe decir es importante, pero hacer lo que se debe hacer es exigido (Mateo 7.21; Lucas 6.46).

2) Él trabajaba fervientemente para los demás. Jesús es el ejemplo supremo de servicio desinteresado. Él no buscó agradarse a sí mismo, antes buscó servir a los demás (Romanos 15.3). A pesar de ser el Amo del universo, se humilló a sí mismo y tomó la forma de siervo (Mateo 20.25–28; Filipenses 2.7). Los cristianos deben aprender a servir de la misma manera.

3) Le preocupaban los demás. El servicio de Epafras para los colosenses procedía de su interés en el bienestar de ellos. Para que el servicio de corazón pueda darse, debe haber un interés natural en el corazón de los que sirven. Los colaboradores de Pablo parecen haber tomado especial interés en varias congregaciones. La principal preocupación de Epafras era la iglesia que estaba en Colosas, tal vez debido a que él había ayudado a establecer la congregación y había trabajado entre los hermanos allí.

4) Oraba sinceramente por los demás. Epafras no estaba con los colosenses, pero hacía lo que podía para ayudarles. En especial, oraba por ellos. Los creyentes han de orar unos por otros. En algunos casos, esta puede ser la mejor manera de ayudar a los que amamos.

Hermanos en el contraste. La vida de Lucas puede contrastarse con la de Demas. Lucas siguió siendo leal a Jesús y a Pablo, mientras que Demas se fue porque amaba el mundo (2^a Timoteo 4.10–11). Los seres humanos son seres con libre albedrío; Dios nos lo ha dado. Aun después de trabajar con Pablo, que era uno de los más grandes siervos de Jesús, Demas llegó a ser infiel. Del mismo modo, Judas abandonó a Jesús. Todo cristiano debe

considerar la advertencia de Pablo, cuando dice: «Así que, el que piensa estar firme, mire que no caiga» (1^{era} Corintios 10.12).

El amor del mundo puede incluir el amor al dinero, el amor a sí mismo, y el amor a los placeres (1^{era} Timoteo 6.10; 2^a Timoteo 3.2, 4). Estos peligros se resumen en 1^{era} Juan 2.15–16:

No améis al mundo, ni las cosas que están en el mundo. Si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él. Porque todo lo que hay en el mundo, los deseos de la carne, los deseos de los ojos, y la vanagloria de la vida, no proviene del Padre, sino del mundo.

«Mira que cumplas el ministerio» (4.15–18)

En los saludos personales de Pablo, él instó a que esta carta se leyera a la iglesia en Laodicea. Eligió a Arquipo para animarlo a cumplir el ministerio que se le había encargado.

Preocupación por la iglesia. Pablo tenía un interés universal en las iglesias de Cristo, aun en congregaciones que no había visitado. Esto es lo que se desprende de los saludos con que se despide de los colosenses y de una aseveración anterior contenida en su carta: «Porque quiero que sepáis cuán gran lucha sostengo por vosotros, y por los que están en Laodicea, y por todos los que nunca han visto mi rostro» (Colosenses 2.1). En su carta a los Corintios, después de mencionar tribulaciones físicas a las cuales hizo frente, esto fue lo que siguió expresando: «... y además de otras cosas, lo que sobre mí se agolpa cada día, la preocupación por todas las iglesias» (2^a Corintios 11.28).

Nosotros debemos tener la misma preocupación e interés en el cuerpo de Cristo. Nosotros no solo somos una familia local de cristianos, sino que también somos miembros de una comunidad más grande, el cuerpo que es uno solo, del cual Jesús es la cabeza. Nosotros somos todos miembros de la familia de Dios aquí en la tierra y estaremos todos juntos con los ejércitos celestiales en el cielo como la familia celestial de Dios (Efesios 3.15; únicamente en otros pasajes, Lucas 2.4; Hechos 3.25). Debido a esto nosotros debemos trabajar y orar por todos los cristianos en todo lugar.

El objeto de nuestra más grande lealtad y dedicación lo constituye la congregación, pero también debemos tomar interés en todo el pueblo de Cristo. Pablo indicó que las iglesias de Cristo de otros lugares conocían de la iglesia que estaba en Roma y le enviaban saludos a esta (Romanos 16.16). Nosotros haríamos bien en seguir el ejemplo de los cristianos primitivos en nuestra preocupación por la totalidad del cuerpo de Cristo.

Respeto por autoridad de la palabra. Las cartas de Pablo eran importantes para las iglesias de Cristo del siglo primero y deberían tener el mismo peso de autoridad para nosotros hoy. Su ruego en el sentido de que fueran dadas a conocer y fueran leídas en otras iglesias, debe de significar que él se daba cuenta de la importancia de ellas.

No era de hombres que él había recibido su mensaje, sino de Jesucristo (Gálatas 1.11–12). Sus cartas, al haber sido reveladas a él por Jesús por medio del Espíritu Santo, habían de ser leídas y entendidas (2^a Corintios 1.13; Efesios 3.3–5). Se debía reconocer que eran más que el pensamiento de hombres, o de Pablo; se les debía recibir como mandamientos de Cristo (1^{era} Corintios 14.37).

Pedro reconoció y recibió las cartas de Pablo como el resultado de la sabiduría que le fue dada a este. Él pone su sello de aprobación sobre ellas como Escrituras dadas por Dios, con la misma autoridad de las demás Escrituras (2^a Pedro 3.15–16).

Nosotros debemos poner las cartas de Pablo en el mismo nivel de autoridad en las iglesias. Los cristianos han de leerlas, estudiarlas y obedecerlas, pues ellas contienen los mandamientos de Jesús. Debemos concederles el mismo respeto que les concedemos a las palabras de Jesús que fueron escritas en los Evangelios relatados por Mateo, Marcos, Lucas y Juan.

Diligencia en el uso de nuestros talentos para Su causa. Pablo instó a Arquipo a cumplir su ministerio. La misma petición puede hacerse a todos nosotros: esto es, debemos ocuparnos completamente en el servicio que damos a Jesús. No se espera de todos nosotros que sirvamos o que podamos servir del mismo modo.

En otro pasaje, Pablo habló de las habilidades individuales dadas a los cristianos primitivos. «Y él mismo constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros, pastores y maestros» (Efesios 4.11). Tales puestos de servicio incluyen solamente que se constituyen para perfeccionar a los santos para la obra del servicio y para edificar al cuerpo de Cristo (Efesios 4.12). Estas tareas no se encargan a la totalidad del cuerpo de Cristo.

No todos son apóstoles, no todos son profetas y no todos son maestros (1^{era} Corintios 12.29). Los apóstoles constituyen el fundamento de la iglesia (Efesios 2.20), el cual ya está puesto. Los que vivimos hoy hemos de edificar sobre ellos, del mismo modo que la iglesia primitiva perseveraba en las enseñanzas de los apóstoles (Hechos 2.42). A estos fue a quienes se dio la Palabra por medio

del Espíritu (Efesios 3.5). No se espera de todo el mundo que sea maestro (Santiago 3.1). Antes de que una persona comience a enseñar, debe estar preparada para hacerlo (Hebreos 5.12).

Pablo instó a los romanos a participar diligentemente en el servicio que podían realizar para Cristo:

De manera que, teniendo diferentes dones, según la gracia que nos es dada, si el de profecía, úsese conforme a la medida de la fe; o si de servicio, en servir; o el que enseña, en la enseñanza; el que exhorta, en la exhortación; el que reparte, con liberalidad; el que preside, con solicitud; el que hace misericordia, con alegría (Romanos 12.6–8).

Se espera de nosotros que encontremos nuestro puesto de servicio y que lo cumplamos haciendo lo mejor que podamos. Pablo escribió: «Amaos los unos a los otros con amor fraternal;

en cuanto a honra, prefiriéndoos los unos a los otros. En lo que requiere diligencia, no perezosos; fervientes en espíritu, sirviendo al Señor» (Romanos 12.10–11).

El desafío de Arquipo debe tomarse personalmente: «Mira que cumplas el ministerio que recibiste en el Señor» (Colosenses 4.17). Esta es una recomendación apropiada que todo cristiano debe considerar detenidamente.

En resumen, hemos de interesarnos y preocuparnos por todos los que están en el cuerpo de Cristo. Las instrucciones de Pablo están respaldadas por la autoridad de Cristo y se les debe honrar como instrucciones que contienen Sus mandamientos. No se espera de nosotros que tengamos los mismos campos de servicio, pero sí debemos poner todo empeño en trabajar para Jesús en los campos donde más le podemos servir.

Autor: Owen D. Olbricht
© Copyright 2008 por LA VERDAD PARA HOY
Todos los derechos reservados